

Lorenzo Meyer

Calles imaginó el PRI, Cárdenas le da forma final

Por Roberto Vizcaino

Creado bajo las promesas de fomentar la democracia en México y de respetar la autonomía de sus miembros y organismos, el Partido Nacional Revolucionario sólo cumplió con su objetivo encubierto: terminar con el caudillismo, con los constantes rompimientos políticos y levantamientos armados que amenazaban con anular la Revolución e imponer la centralización del poder y una rígida disciplina que aún perdura.

Lorenzo Meyer, investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México afirma que el nacimiento del PNR —luego Partido de la Revolución Mexicana y actual PRI— fue coyuntural, uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la Revolución.

Pronto dejaría ver su trascendencia. La ocasión la dió la autopostulación de José Vasconcelos a la presidencia de la república.

“Como quiera que lo veamos, se tiene que admitir que contra los vasconcelistas se usaron armas que no pertenecen

Lorenzo Meyer.



propiamente al tipo de lucha democrática que se suponía estaba propiciando en un principio”, dice Meyer.

Este es un rasgo inherente al objetivo de su creación. Se trataba de consolidar el poder en una elite para no soltarlo durante muchos años.

En la campaña contra Vasconcelos se inició de hecho la apertura de la brecha entre los postulados del partido y sus acciones.

Era la primera campaña abierta del PNR. Antes tuvo que sortear otras para poder nacer.

Meyer señala a **Proceso** que la idea de crear un partido aglutinador de las fuerzas políticas actuantes no era una cosa nueva en 1928, cuando el presidente Plutarco Elías Calles decide fundarlo.

La idea de crear este partido tiene por lo menos su origen en la época porfirista. Sólo que hacerlo realidad no era fácil. Se necesitaban las condiciones para iniciar la acción. “Una condición básica era la salida de Porfirio Díaz; el partido y él no podían convivir”.

Estas condiciones se dieron precisamente en 1928, cuando el país se conmovió con el asesinato del general Alvaro Obregón, apenas reelegido como presidente de la república.

Este hecho, señala el investigador, amenazaba con provocar un nuevo rompimiento entre las fuerzas políticas. Hecho común por otra parte en esos tiempos.

“La Revolución tenía en realidad a su enemigo más inmediato, a su enemigo mortal, adentro”, señala Meyer.

Fue entonces cuando, su informe del primero de septiembre de 1928, Calles anuncia su decisión de crear un partido que institucionalice la Revolución. Que termine con las asonadas y que el país “dé un salto cualitativo y deje atrás esa etapa tan desgastante, tan enemiga de las metas a largo plazo de la Revolución, que es la lucha constante de los miembros de la elite política”.

El país tenía mil partidos —“de alguna manera hay que llamarlos”— que más bien eran membreres bajo los cuales se negociaba ante el poder central para escalar a puestos, o simplemente obtener prebendas.

A estos “partidos” llama Calles para crear el PNR.

A éstos dice Calles el primero de diciembre de 1928, al dejar la presidencia pero no el poder:

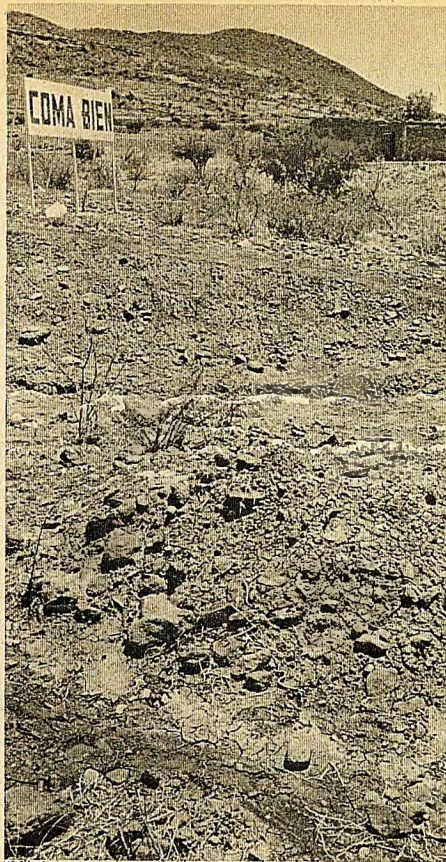
“Firmemente convencidos de que la actual es la hora histórica para que surjan y se formen los partidos políticos de principios y de organización duradera, nos dirigimos con todo entusiasmo a los revolucionarios del país, para que nos unifiquemos alrededor de nuestra vieja bandera, pues tenemos la creencia de que si hoy logramos organizar partidos estables y que representen las distintas tendencias de la opinión del país, salvaremos a la República de la anarquía a que pueden llevarla las ambiciones puramente personalistas y habremos establecido las bases de una verdadera democracia”.

La alianza se realizó entonces bajo la base de que se impulsaría la democracia y de que se respetaría la autonomía de esos mil partidos que integrarían el PNR. Esto último significaba que el PNR sería un partido cúpula respetuoso de los partidos locales, que indiscriminadamente se repartían por los estados y aun por los municipios del país, o simplemente poblaciones.

El PNR se crea oficialmente el primero de marzo de 1929 en Querétaro. Cuatro años después Calles abolió los partidos que integraban la alianza para dar paso a la primera gran reestructuración del PNR.

En cuanto a los pronunciamientos de democracia, significaban que el PNR tendría cuando menos un opositor.

“Pero la verdad es que no se vislumbraba ningún contendiente viable, no había interlocutor en ese momento”, dice



México no tenía tradición democrática

Meyer.

El investigador recuerda la campaña contra Vasconcelos. Se le pregunta si desde entonces el partido-gobierno institucionaliza la chapuza, la manipulación. Contestó:

“Digamos que no puede llevar a cabo lo que el mismo partido promete, porque además eso era utópico”.

“México —explica— no tenía una tradición democrática. Nunca antes había tenido un sistema de partidos, en el sentido profundo de la idea: así ¿cómo podemos pedir al PNR que cree la democracia? ¿que cree los partidos alternos?”

“No tenía pensado dejar el poder que apenas había centralizado, así que en el fondo no sorprendió a nadie que el PNR se comportara como se comportó contra los vasconcelistas... pero no deja de ser interesante hacer notar que entre sus postulados y la realidad en que opera se empieza a abrir una brecha”.

Ya desde entonces también se empieza a instaurar en lo interno una rígida disciplina que aún ahora sorprende.

“Ya para 1933-34 queda muy claro por dónde va a ir el partido oficial. Tanto por lo que se refiere a sus contrincantes externos como a la disciplina interna. Se ve muy claro que violar la disciplina interna es un camino que no conduce a nada... unos cuantos años y ya los miembros del PNR estaban acostumbrados a que no había más caminos que los presentados por las autoridades

centrales. Todavía se dieron los casos Ezequiel Padilla y Henríquez Guzmán.

En ese aspecto el PNR llega a colapsar seriamente durante su primer decenio con la Secretaría de Gobernación por el control político. Después pierde esa característica.

Con la cooptación de los mil partidos el PNR acepta en su interior las luchas políticas de diversas corrientes, algunas contrarias entre sí.

Desde entonces se inician las pugnas institucionales dentro del partido. Pero desde entonces también se da la lucha bajo la vigilancia de un árbitro. En última instancia decide en favor de uno u otro lado. Pero también hay situaciones en que el árbitro tiene que temporalizar con alguna de estas corrientes debido a su fuerza política.

Esto lo vivió Calles, dice Meyer, quien tuvo que aceptar y negociar las puestas de los “agraristas” en contra de “los queretanos”, con quienes simpatizaba Calles, por ejemplo.

Este grupo es el que diez años después de creado el partido lleva al poder al general Lázaro Cárdenas. “Y no precisamente el cardenismo el proyecto que tenía Calles”.

Durante su primer decenio, el PNR vivió el maximato de Calles y su expulsión.

Cárdenas sería quien lo llevara a la consolidación y transformación hacia adelante.

La segunda reestructuración del partido-gobierno la realiza Cárdenas en 1938 al integrar 4 sectores al PNR: Campesino, obrero, militar y popular.

Esta estructura rompió con la idea de Calles, quien concibió al partido sin intervención de las agrupaciones de masas aun cuando no desechó esta posibilidad, indica Meyer.

Con esta acción el general Cárdenas transforma la alianza de dirigentes en un partido de sectores, en una organización de masas. Con ello da cabida al resto de las fuerzas políticas actuales en el país. “Con esto hay una creación de poder”, subraya Meyer.

Asimismo Cárdenas recupera para el PNR la institución presidencial el liderazgo del partido.

Con todo esto Lázaro Cárdenas da un paso importante en la vida del PNR: la consolidación de un enorme poder político y en el aumento del control “hacia la monopolización del juego político”.

“La reestructuración de 1938 fue importante o más que la de Calles para crear el partido. Uno es el que imaginó la forma final, una forma que le ha permitido mantener su posición predominante durante muchos años. En realidad a pesar de aquí no ha habido ninguna transformación tan radical en la estructura de la política mexicana”, concluye Meyer.